

---

# Caminos por encontrar: algunas notas sobre el estudio de las Relaciones Internacionales actuales

---

Marcos Cueva Perú\*

---

A la Lic. Rebeca Batres, con todo mi agradecimiento

¿Quién dijo que la risa  
de tanta alma joven  
tiene que emigrar?  
¿O que la llamarada  
de los sueños nobles  
ya no alumbra más?  
¿Quién dijo que nos ganó el olvido?  
¿O que nos venció el "jamás"?  
¿Quién dice que hay caminos  
imposibles de encontrar?

Rómulo Castro, *La rosa de los vientos*<sup>1</sup>

De un tiempo a la fecha, ante la aparente velocidad de las transformaciones globales, se ha venido planteando, en diversas revistas y foros, la necesidad de revisar y adaptar el estudio de las Relaciones Internacionales a dichos cambios, de colocar una distancia ante los enfoques heredados del pasado e incluso reevaluar el lugar de la disciplina en el campo de las Ciencias Sociales.

En el debate, como en todo lo que sea sopesar un oficio (cultural, en este caso, y que es sin duda lo que queda luego de tanto olvido) que es condición humana, se han afinado acuerdos, aunque necesariamente abiertos, y desavenencias que mucho tienen que ver con la incertidumbre y las sorpresas que el mismo acontecer internacional ha traído. Después de todo, quizá baste mencionar, a modo de ejemplo, cómo una infinidad

de soviólogos, desde Estados Unidos hasta Europa, promovieron durante décadas el estudio a fondo de un imperio que terminó por venirse abajo cual castillo de naipes.<sup>2</sup> De igual forma, desde principios de los años noventa se auguró algo así como una larga paz, en particular después de la Guerra del Golfo Pérsico (1991), pero la profecía no fue confirmada por los hechos, ni mucho menos por acontecimientos como los que afectaron a Estados Unidos y Asia Central desde septiembre del 2001 con los atentados terroristas en Nueva York.

<sup>2</sup> No parecía tan imprevisible. Desde 1953, Karl Deutsch había adelantado "un hundimiento de las sociedades comunistas de Europa del Este en los años setenta y ochenta por sus tensiones y contradicciones intrínsecas" en "Cracks in the Monolith: Possibilities and Patterns of Desintegration in Totalitarian Systems", citado en Philip P. Everts, "The Events in Eastern Europe and The Crisis in The Discipline of International Relations" en Allan, Pierre y Goldmann, Kell (eds.), *The End of the Cold War. Evaluating Theories of International Relations*, Dordrecht, 1992, pp. 55-81, citado a su vez por Marie-Claude Smouts, "La mutation d'une discipline" en *Les nouvelles relations internationales*, Mayenne, Francia, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1998, p. 12.

\* Doctor en Economía Internacional por la Universidad de Pierre Mendès-France. Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

<sup>1</sup> Rómulo Castro, *La rosa de los vientos*, Nueva York, La banda, Galco. Ent., 1996.

Si la propaganda soviética, ya con una idea ensoberbecida de sí misma, profetizaba desde los años cincuenta del siglo XXI el paso de la Unión Soviética al comunismo, seguramente algo similar debió ocurrir cuando George Bush padre anunció, en 1991, la llegada de un nuevo orden mundial. Pero en la naturaleza humana, como en la otra, no hay nada en línea recta, ni nada en la condición humana que esté exento de fallibilidad. De ahí que pueda plantearse que, en parte, las disyuntivas planteadas para el estudio de las Relaciones Internacionales tengan que ver con la necesidad de la sobriedad, el apego a los hechos concretos (a veces incluso sin tener que nombrar posiciones de manera explícita) y la cautela en la verificación de las rupturas y las continuidades. Recordemos por lo demás que ni siquiera en el campo de las ciencias exactas abunda la unanimidad, y que el estudio de las Relaciones Internacionales es joven.<sup>3</sup>

Como quizá no podía ser de otra manera, y pese a la búsqueda de alternativas, por un largo periodo la disciplina se centró, de manera endogámica, en las aportaciones del *establishment* académico estadounidense y, por su ideologización, se caracterizó por una fuerte tendencia a ignorar la realidad histórica y a menospreciar los aportes de otras latitudes, de tal modo que, hasta los años ochenta, las corrientes predominantes seguían siendo el neorrealismo y el neoidealismo.<sup>4</sup> Por intoxicación ideológica, dichas corrientes pudieron desembocar en un *impasse*, coyuntural al menos, para no hablar de la catástrofe en que, en el otro extremo, fue a dar el propagandismo soviético. Es por lo anterior que podría sugerirse, para el estudio de las Relaciones Internacionales, algo similar que para el de la Economía política internacional, en palabras de Susan Strange:

la Economía política internacional tiene por objeto los arreglos sociales, políticos y económicos

<sup>3</sup> Para un recorrido exhaustivo por las Relaciones Internacionales, véase Emilio Cárdenas Elorduy, "El camino hacia la teoría de las Relaciones Internacionales (biografía de una disciplina)" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, México, FCPYS-UNAM, enero-marzo 1971, pp. 5-23, en Ileana Cid Capetillo (comp.), *Lecturas básicas para introducción al estudio de Relaciones Internacionales*, México, FCPYS-UNAM, 2001, pp. 65-91.

<sup>4</sup> Sobre esta problemática, véase Héctor Cuadra, "Reflexiones sobre teoría de Relaciones Internacionales. A guisa de prólogo" en Ileana Cid Capetillo (comp.), *Compilación de lecturas para la discusión de las Relaciones Internacionales contemporáneas*, pp. 7-17; Alfredo Romero Castilla, "Apuntes sobre el debate contemporáneo en Relaciones Internacionales" en *ibidem*, pp. 19-28, en particular p. 32; y Marie-Claude Smouts, *op. cit.*, p. 15.

que influyen en los sistemas mundiales de producción, intercambio y distribución, así como la mezcla de valores que se refleja en aquéllos. Estos arreglos no los ordena la divinidad, ni son tampoco el fruto de un azar ciego. Son el resultado de decisiones humanas, tomadas en el marco de instituciones creadas por los hombres, y de conjuntos de reglas y prácticas construidas por ellos.<sup>5</sup>

Es así que, por largo tiempo opacada por el sobrepeso de la propaganda, se introduce esta problemática de la condición humana en el estudio de las Relaciones Internacionales y en la práctica de las mismas, a saber, la problemática de la ética y la moral en este ámbito.<sup>6</sup>

Ante la imposibilidad de reproducir de manera extensa numerosos debates (y la necesidad de guardar la sobriedad por la herencia de tantas quimeras en el siglo XX), cabe intentar esbozar, con el mayor apego a la trayectoria histórica real, puntos de referencia relativamente seguros en el pasado, problemáticas en el presente y forzadas dudas sobre ese futuro en el que no hay nada en línea recta, y en el que mucho depende, en efecto, de decisiones humanas, cualquiera que sea la forma que adopten, entre el conflicto y la cooperación, entre la unipolaridad y la multipolaridad, y por dondequiera que se encuentre el camino para encauzarlas.

Durante el siglo XX se cerraron varias etapas, o ciclos si se quiere, que habían atraído la atención de los internacionalistas:

1) se desmoronaron todos los imperios: el austro-húngaro, el otomano, el ruso, el japonés, el británico, el francés, el italiano (Somalia, Eritrea, Etiopía, Libia), de manera curiosamente más tardía el portugués (en particular en África: Mozambique, Angola, Guinea-Bissau y Cabo Verde) y los restos del español, que aún reivindicaba el llamado Sáhara occidental (hoy República Árabe Saharaui Democrática), el holandés (como en el actual Surinam en Sudamérica), las posesiones belgas (Ruanda, Burundi, ex Zaire) y alemanas (Namibia), y quizás hasta la forma de república imperial (Raymond Aron) de Estados Unidos, hasta donde el nuevo orden mundial anunciado en 1991, quizás so-

<sup>5</sup> Susan Strange, *States and Markets*, Londres, Printer Publishers, 1988, p. 18, citada en Marie-Claude Smouts, *op. cit.*, p. 22.

<sup>6</sup> Sobre esta problemática, véase Roberto Peña Guerrero, "Ética y Relaciones Internacionales: reflexiones básicas" en Ileana Cid Capetillo (comp.), *Diversidad cultural, economía y política en un mundo global*, México, FCPYS-UNAM, 2001, pp. 41-47.

bre el modelo de la *pax* romana, no se convirtió (por lo menos no de inmediato) en el equivalente de la larga *pax* británica del siglo XIX, ni de la relativa *pax* americana posterior a 1945;<sup>7</sup>

2) se consolidaron en la forma los Estados nacionales, aunque en tiempos diferenciados (África y Asia, mientras que en América Latina el proceso emancipatorio databa del siglo XIX), con el fin del colonialismo, por lo que perdieron su razón de ser la mayoría de los movimientos de liberación nacional y se debilitaron o se descompusieron los restantes.<sup>8</sup> Para finales del siglo XX, el neocolonialismo también parecía haberse venido abajo. Salvo en la extinta Yugoslavia, incluso en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), luego de una turbulenta transición tras la *perestroika*, los conflictos fronterizos menguaron.<sup>9</sup> En general, y antes de descomponerse entre los años setenta y ochenta, se clausuró el ciclo del tercermundismo, abierto desde la Conferencia de Bandung (1955), aunque no se cerrara, antes bien al contrario, la brecha entre el Norte y el Sur, de tal forma que, mientras un puñado de países (o incluso de multimillonarios) parecía tener un control cada vez mayor sobre decisiones cruciales para el futuro de la Humanidad (por lo menos en materia económica), millones de seres se encontraban obligados a adivinar qué decidieron aquellos, y mientras tanto a vivir del impuesto a la miseria ("si el vidrio de su carro no está limpio, con gusto se lo ensucio más", pareciera ser el lema de cierta pobreza que en modo alguno cabría idealizar, como lo hacía antaño el izquierdismo); y

3) desde luego que terminó la Guerra Fría (salvo quizás en Corea del Norte, un caso del todo especial, y

<sup>7</sup> Mientras la antigua colonia británica de Hong Kong volvía a manos de China a finales del siglo XX, como lo haría poco después la ex colonia portuguesa de Macao, no dejaron de quedar reliquias, como los territorios franceses, holandeses y británicos de ultramar en las Antillas y el Pacífico, Gibraltar (Gran Bretaña) en el extremo sur de la península ibérica, Ceuta y Melilla (España) en el norte de la costa marroquí, Guantánamo (Estados Unidos) en la costa sur de Cuba, por citar unos cuantos ejemplos. Quedó desde luego por resolver el intrincado problema palestino.

<sup>8</sup> Bajo el nombre de liberación nacional se confundieron en realidad movimientos muy diferentes entre sí: en Centroamérica, por ejemplo, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional o el Frente Sandinista de Liberación Nacional no buscaban la descolonización, como el Frente de Liberación Nacional argelino, que contribuyó en 1962 a expulsar a los franceses del país árabe y norafricano, y por cierto que con los gritos y los tambores de guerra de la *kasbah* que inmortalizara el realizador Gillo Pontecorvo (Batalla de Argel, 1965).

<sup>9</sup> Independientemente de los cambios en la composición étnica, las fronteras de las antiguas repúblicas soviéticas se mantuvieron en la CEI, como lo hicieron también en la ex Yugoslavia, incluso en un territorio inventado luego de la Segunda Guerra Mundial por el mariscal Tito (Josip Broz), como el de Bosnia-Herzegovina.

que responde más bien a un coreanismo ermitaño. En el caso de Vietnam, China o Cuba, resultaría difícil definir qué ocurre) y el enfrentamiento entre capitalismo y socialismo, comunismo o lo que se quiera, para sortear discusiones bizantinas, sin que ello signifique que hayan concluido los roces, algunos a veces peligrosos, entre Estados Unidos y Rusia.<sup>10</sup> En general, podría agregarse lo siguiente: el término de las tendencias señaladas no quiere decir que no hayan sobrevivido en las mentalidades, aunque parezca claro que del tercermundismo al soviétismo, las conquistas en la periferia y semiperiferia se estancaron cuando, cumplidos los objetivos iniciales, cierta imagen ensorbecida de sí mismos los cegó (como a los imperios, por cierto).

En el periodo actual, caben de manera somera las siguientes observaciones:

4) no todo el mundo se agrupó en bloques regionales, en la tréada: Asia no se convirtió en un bloque japonés (menos aún luego de la crisis de 1997 y la depresión económica nipona); África, China, la India y la CEI no sólo no entran en bloque alguno, sino que no aspiran a formar uno propio,<sup>11</sup> aunque prefieran la multipolaridad a la bipolaridad;

5) Japón y la Unión Europea no habían logrado, no por lo menos hasta principios del siglo XXI, una auténtica autonomía (sobre todo política y militar) ante Estados Unidos;

6) si en los años setenta del siglo XX informes como los del Club de Roma alertaban sobre la escasez de recursos naturales y los riesgos de una competencia desmesurada por los mismos, esa misma competencia se aceleró en la última década, en particular por el veneno del Diablo (el petróleo), que tantos conflictos desencadenó en el siglo XX (Golfo Árabe y Asia Central);<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Seguramente que acabaron por pertenecer al pasado los debates, a la larga bizantinos, sobre si la extinta Unión Soviética era realmente socialista o socialismo realmente existente, capitalismo de Estado o lo que fuese. Sobre las posiciones de Rusia durante el más reciente conflicto balcánico (años noventa del siglo XX), véase la síntesis de Jelica Kurjak, "Rusia en los Balcanes" en *Istor*, año 11, núm. 6, México, CIDE, otoño 2001, pp. 35-49.

<sup>11</sup> Contra ciertas previsiones, que pensaban por ejemplo en la posibilidad de que países como Sudáfrica, Nigeria o el ex Zaire se convirtieran en potencias regionales, no ocurrió, y África aparece sin duda como el gran perdedor del siglo XX.

<sup>12</sup> Sobre el tema, véase el descriptivo, pero clave, artículo de Michael T. Klare, "La nueva geografía de los conflictos internacionales" en *Foreign Affairs*, México, ITAM, verano 2001, pp. 151-165. El autor explica hasta qué punto algunos conflictos recientes, que han aparecido como puramente étnicos o como resultado de lo endeble de los Estados nacionales, han tenido que ver, sin que lo anterior sea negado, con la disputa por el control de los recursos naturales (en Sierra Leona por los yacimientos

7) aunque hayan alcanzado magnitudes variables, ni el terrorismo ni el tráfico de droga son, en rigor, nuevos desafíos, por detestables que sean;<sup>13</sup>

8) los derechos humanos, cuya concepción se remonta por lo menos hasta 1789, no se consolidaron en la práctica: una vida ruandesa, angoleña, liberiana, colombiana o afgana, por citar unos cuantos ejemplos, no se cotiza como una europea, estadounidense o japonesa;<sup>14</sup>

9) las rivalidades étnicas o religiosas, aunque también tengan una magnitud variable, no son en rigor una novedad, puesto que los antiguos imperios las aprovecharon y, en el plano religioso y confesional, no cabría sino recordar la tragedia de Líbano durante casi todo el periodo de posguerra en el siglo XX; y

10) contra tantos pronósticos, el fin de la Guerra Fría no significó el fin de las guerras, y ni siquiera de ciertas modalidades de carrera armamentista, aunque en modo alguno podría idealizarse ese periodo, en el cual sólo hubo paz en la tríada.<sup>15</sup> Si en el pasado pe-

de diamantes, en el ex Zaire por el cobre y diamantes y en Angola por los diamantes, por mencionar algunos casos). ¿Cabrá recordar cómo, durante el siglo XX, tantas historias políticas, aunque sin retroceder hacia un burdo materialismo izquierdista, que negaba el peso de las decisiones humanas, estuvieron ligadas a la disputa por los recursos naturales, desde el petróleo en Irán hasta el estaño en Bolivia y el cobre en Chile? Esta es una de las grandes continuidades para el estudio actual de las Relaciones Internacionales, donde la enseñanza pudiera asegurar el enlace de generaciones, para que las nuevas aprendan de la historia de las supuestamente viejas generaciones.

<sup>13</sup> En China, por ejemplo, los europeos utilizaron desde mediados del siglo XIX el opio como arma de guerra (Guerra del Opio en 1839, por ejemplo), del mismo modo en que los españoles fomentaron el uso de la coca en los Andes para hacer aguantar las condiciones de trabajo a los indígenas, cuando se trataba antes de una planta reservada a usos ceremoniales. Sería demasiado largo entrar aquí en una historia del terrorismo, pero fue practicado desde la extrema izquierda (Banda Baader-Meinhof en Alemania Occidental; Ejército Republicano Irlandés en el Ulster; movimientos extremistas palestinos con secuestros de aviones, barcos y deportistas, como en las Olimpiadas de 1972 en Alemania) hasta la extrema derecha en Tokio en 1995 (gas sarín) o, ese mismo año, por un atentado en Estados Unidos contra un edificio oficial en Oklahoma.

<sup>14</sup> En los orígenes, la Revolución Francesa estableció en 1789 la Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano, para que Napoleón tratara de imponerlos a bayonetazos a Europa Occidental y Rusia. Luego de dos guerras mundiales, Naciones Unidas estableció la Declaración universal de los derechos del hombre, y si se soñó, como debería ser, con poner por lo menos un límite a los excesos de la condición humana, no exenta en ningún caso de violencia (aunque no faltara el ejemplo de Mahatma Gandhi), el periodo de la Guerra Fría y el posterior no se caracterizaron por la observancia de lo declarado. Y es que quizá junto con los derechos humanos faltó una declaración sobre los humanos derechos y el modo de entenderlo.

<sup>15</sup> Idealizar el periodo de la Guerra Fría, por nostalgia de unos o euforia de otros, sería tanto como olvidar, por ejemplo, que un país como Afganistán no tuvo tregua por lo menos desde 1979. Sólo hubo paz relativa en el Norte, erizado de misiles, hasta que los movimientos pacifistas y eco-

saron la sobreideologización y la propaganda, la posibilidad de ver las transformaciones de los últimos años cual caleidoscopio de alternativas podrían haber quedado suplantadas por el peso excesivo de los medios de comunicación, con frecuencia confundidos con la sociedad civil o la opinión pública.<sup>16</sup> Por todo lo anterior es que el estudio de las Relaciones Internacionales, con prudencia, no corre prisa, habida cuenta de que, en un debate abierto, nadie podría aseverar a ciencia cierta dónde se encuentran las discontinuidades y las disrupciones: la falibilidad en la prospectiva sigue existiendo. Acaso sólo quepa aventurar que con los cambios también perduran inercias, y que es por lo mismo que se avanza a tientas, en ensayo y error, en el debate sobre los caminos a encontrar para adaptar el estudio de las Relaciones Internacionales a las transformaciones globales, sin que por ello deban desecharse del todo polémicas pasadas y provocar, con ello, la ruptura del enlace de generaciones, tan en boga desde finales de los años sesenta. Si son pocas las certezas sobre el pasado, y el presente reclama afinar el análisis, la prospectiva, en esta disciplina como en otras, requiere no adelantarse demasiado, y proceder entonces con la mayor cautela. Desde nuestro punto de vista, uno de los riesgos que se avizoran, por presunta inducción de los resultados de la Guerra Fría, es que se considere de manera apresurada que:

11) la realidad histórica dio la razón a los realistas, y más aún cuando, a contrapelo de lo que a lo mejor pudiera haberse esperado, por lo menos hasta principios del siglo XXI, la reforma de las principales organizacio-

logistas, en particular de Alemania y bajo gobiernos socialdemócratas, empezaron a reclamar no ser peones de las superpotencias de entonces. En muchas partes del Sur, en cambio, la paz significó una guerra caliente, y en un caso como el de la Crisis de los misiles de 1962, las manipulaciones de toda laya, incluyendo a las superpotencias y al fidelismo cubano, pudieron desembocar en una catástrofe.

<sup>16</sup> Sobre el tema, véase Dámaso Morales Ramírez, "La desmitificación de la cultura global en el desarrollo humano" en Ileana Cid Capetillo (comp.), *Diversidad cultural, economía y política en un mundo global*, op. cit., pp. 85-90. El diplomático chileno Eduardo Ortiz recuerda que la revolución de la circulación de la información y el conocimiento, que habría de convertir el escenario internacional en un sistema universal de comunicaciones, había sido previsto gracias a la combinación de la teoría de las comunicaciones y la teoría de sistemas (empleando elementos teóricos de la cibernética y de las matemáticas) por Karl Deutsch. *The Nerves of Government*, Nueva York, The Free Press, 1964. Eduardo Ortiz, *El estudio de las Relaciones Internacionales*, Chile, FCE, 200, p. 156. El autor hace una interesante observación sobre la caída del llamado bloque socialista: "En pocos años —arguye—... todo se desplomó, ya que nadie creía en el sistema o no sentía ninguna lealtad por él, incluso aquellos que gobernaban" en *ibidem.*, p. 157.

nes y normas del derecho internacionales parecía haberse aplazado *sine die* (como se opacó el necesario estudio de la diplomacia, y a fondo, en las carreras de Relaciones Internacionales, para lograr en la enseñanza la importancia de los principios de no cautivar, conquistar o subordinar). En todo caso, resulta cierto que las alternativas buscadas por la sociedad civil, aunque con frecuencia eficaces en lo local y para la descentralización en la toma de decisiones, tampoco habían alcanzado la magnitud esperada en el ámbito de la cooperación pacífica;

12) asimismo, es deplorable que, en materias tan apremiantes como la de la atención al medio ambiente, los compromisos hayan sido, por lo menos hasta la década de los años noventa, tan endeble, sobre todo si se consideran las dimensiones de los desafíos en ese terreno, donde la naturaleza no puede ser un pozo eterno (sobrecargas de todo tipo que podrían llegar a desfigurar de tal forma la naturaleza que los seres humanos ya no puedan reconocer la suya);<sup>17</sup> y

13) precisamente por haber olvidado ciertos límites, por haber querido forzar la realidad histórica más allá de lo que podía dar (como ocurriera por ejemplo con el tercermundismo y el soviétismo), no es de descartar que, creyendo ganarle la partida a la historia en la percepción de los cambios en las internacionales, muchos hayan entronizado de vuelta, como algo natu-

ral, la competencia y el estado de naturaleza al estilo de Hobbes como algo natural, al igual que la guerra (obligando a las Relaciones Internacionales a volver sobre el estudio de la geopolítica) y, sobre todo, la creencia en algo así como un fatalismo producto de la divinidad, para retomar las palabras de Susan Strange, sustrayendo, al modo del Realismo político, los actos a todo intento de valoración moral, y en nombre de la legitimidad de los fines.<sup>18</sup> Sin sustituirse a otras disciplinas, y ante sendas dificultades para comprobar continuidades y discontinuidades, o para zanjar en debates forzosamente abiertos y no opuestos (como entre los partidarios a ultranza de la integración global y los de la fragmentación total),<sup>19</sup> lo único cierto es que el estudio de las Relaciones Internacionales seguramente no debiera dejar de lado el viejo anhelo con el que surgió a principios de siglo (si tan sólo no existiera la guerra, o no sonaran sus tambores, y prevaleciera el color sobre el maniqueísmo del blanco o negro que abonó la Guerra Fría); podría reforzar la enseñanza de la diplomacia (donde tan importante ha sido el aporte de México, y en menor medida de otros países latinoamericanos, como Panamá, Perú y Ecuador),<sup>20</sup> para que las nuevas generaciones no pierdan en la guerra lo ganado en la paz, y en modo alguno debería renunciar a ser un estudio alertador de peligros y dedicado a llamar a solidaridades.

<sup>17</sup> Aunque casi todos los países acataron las resoluciones de la Conferencia de Río de Janeiro en 1992, en un tema sobre el cual venía alertando desde hace tiempo la noruega Gro Harlem Brundtland, llevar a la práctica lo resuelto, con diplomacia, tino y verdadera preocupación por el entorno, parece mucho más complicado, y eso que debería ser una prioridad por seguridad e integridad. Sobre el tema, véase Juan Palma Vargas, "El medio ambiente en la posguerra fría: seguridad y cooperación internacional" en Ileana Cid Capetillo (comp.), *op. cit.*, pp. 209-215, y Roberto Mesa, "Ecología de las Relaciones Internacionales" en Ileana Cid Capetillo (comp.), *Lecturas básicas para introducción al estudio de Relaciones Internacionales*, pp. 227-273, en particular 234-240.

<sup>18</sup> Véase por ejemplo, para este debate, Fulvio Attinà, *El sistema político global. Introducción a las Relaciones Internacionales*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 2001.

<sup>19</sup> Parafraseando a Roberto Peña Guerrero, *op. cit.*, p. 45.

<sup>20</sup> Sobre el tema de la guerra y la dificultad para abordarlo en una perspectiva intelectual (teórica), véase por ejemplo Dulce Govea Aguilar, *Análisis prospectivo de las causas estructurales de las guerras mundiales como parte del sistema de la economía-mundo*, tesis de licenciatura, FCPYS-UNAM, 2001. Sobre el derecho internacional, y de cara a una reforma para que, en las instituciones internacionales, no se deshaga de hecho lo que se aprueba de palabra, véase Michel Virally, *El devenir del derecho internacional*, FCE, México, 1997, pero sobre todo, y en honor a la gran tradición diplomática mexicana, Ismael Moreno Pino, *La diplomacia. Aspectos teóricos y prácticos de su ejercicio profesional*, México, FCE-SRE, 2001.